

Stavrogin

Noticiario

A la edad de 79 años (1859-1938) ha muerto el filósofo alemán Edmund Husserl, creador del «fenomenalismo», sistema filosófico en el cual se hace primar sólo aquello que se relaciona y afecta a los sentimientos. Entre las obras más importantes de Husserl se cuentan *Las investigaciones lógicas* y las *Ideas para una fenomenología* y *Una filosofía fenomenológica*. Para un comentarista, sólo en la segunda edición del primer libro citado aparece con seguridad y terminantemente la fenomenología, reacción y oposición contra el «psicologismo» a quien Husserl refutó, empeñándose en superarlo, como afirma Arnold Meztger. El mismo Meztger, en un estudio sobre *La situación presente de la fenomenología* distingue tres etapas en la «historia» de la fenomenología, a saber: el «dogmatismo», la etapa crítica y el problema del método fenomenológico. Es una de las contribuciones más claras para internarse en la difícil concepción husserliana. La crítica le señala como antecedentes a Brentano, cuyo conocimiento parece que decidió a Husserl a dedicarse a la filosofía, y, de manera especial, a B. Bolzano y a H. Lotze que en *Teoría de la ciencia* y en *Lógica*, respectivamente habían empleado motivos que fueron adoptados por Edmund Husserl. Además de una profusa labor inédita, Husserl ha dejado otros libros: *Filosofía de la Aritmética*, *Filosofía como ciencia rigurosa*, *Meditaciones cartesianas*, etc. Con Descartes, Husserl tiene coin-

cidencias que han sido examinadas por él mismo «para marcar tanto la similitud como la desidencia», dice el profesor argentino Francisco Romero.

* * *

El 7 de marzo de 1839 moría en Toluca (México), a la edad de 36 años, el célebre patriota y poeta cubano José María de Heredia, cantor del Niágara. Con motivo de cumplirse el próximo año el primer centenario de su muerte, la Sociedad Económica de Amigos del País, de La Habana, ha acordado llamar a un concurso literario, que se cerrará el 9 de enero de 1939, en el que se premiará el mejor estudio inédito que trate sobre el poeta. Los trabajos se sujetarán al siguiente tema: *José María de Heredia y sus obras. Estudio bibliográfico y crítico*. Deberán estar escritos en español y abarcar, además del aspecto literario y crítico, la influencia política que ejerció Heredia en su tiempo. Los envíos se harán al Secretario de la Sociedad, calle Amargura o Marta Abreu N.º 66, en tres ejemplares escritos a máquina, por un solo lado, en papel tamaño de carta, interlineados, con un mínimo de cien hojas. El premio consistirá en 300 pesos moneda oficial y cien ejemplares del volumen que editará la Sociedad.

* * *

A mediados de abril murió en Francia (París), el escritor peruano César Vallejo, después de una vida duramente enemiga; en Francia, de donde había sido expulsado años atrás, igual que de su patria, por sus doctrinas políticas. Fué, pues, su vida de una continuidad ásperamente agitada y difícil, siendo la miseria y su órbita, sobre todo en el último tiempo, la compañía más fiel de su inquietud y de su espe-

ranza. Porque Vallejo no fué un escritor hedonista. Se hace imposible separar al hombre de su obra, en su sentido de responsabilidad social, especialmente desde su novela *El Tungsteno* adelante. En este libro la preocupación por los problemas sociales es aguda, y altos sentimientos aspirando a una justicia humana... más justa, la ennoblecen. La guerra civil española fué para Vallejo una herida terrible. *España, aparta de mi este cáliz* es el nombre de una serie de poemas dedicados a la Madre Patria. Murió sin que la herida se cicatrizara y sin poder apartar la amargura creciente del cáliz. Desde *Los heraldos negros* —el primer libro de Vallejo que al decir de Mariátegui fué el «orto de una nueva poesía en el Perú»— hasta sus últimos poemas, César Vallejo no hizo sino mantener, puliendo, su firme perfil de poeta. Y si en *Los heraldos negros*, como en *Trilce*, no son sólo elementos personales del dolor los que afloran, sino comunes a todos los hombres —aunque de carácter subjetivo en cada uno de ellos— en sus postreros cantos este dolor se hace colectivo y acaso más duradero, porque lo motivan sucesos externos que sacuden a toda la humanidad, como conjunto y también aisladamente.

* * *

Fué en 1911 cuando el nombre de Marguerite Audoux irrumpió del anonimato a la fama, con su novela *Marie Claire* que fué en Francia el suceso literario de ese año. En el prólogo Octave Mirbeau la tildaba, simplemente, de obra maestra. Después de la muerte de Marguerite Audoux, ocurrida el año pasado, se ha publicado una nueva novela de éste: *Douce Lumière* considerada por su prologuista Henri Paulaille —el conocido autor de *Pain du solda*— como repitiendo el caso de *Marie Claire*. «El milagro reaparece. *Douce Lumière* contiene las mismas cualidades que entusiasmaron a Mir-

beau». exclama Poulaille. Georges Pillement, redactor de *Les Nouvelles Littéraires*, dice: «Pero el milagro no se ha reproducido, como no se reprodujo en los otros cuatro libros publicados por Marguerite Audoux: esta sigue siendo «el autor» de un solo libro, caso frecuente entre los escritores que únicamente por obra del azar ingresan a las filas de la literatura, hombres o mujeres que han triunfado con una obra que encierra una gran dosis de autobiografía, pero que después demuestran no ser capaces de narrar una historia que no sea la suya».

* * *

Se han concedido en Buenos Aires los premios municipales correspondientes a 1937. Los autores premiados han sido, en prosa: Nora Lange, por su *Cuaderno de infancia*; Carlos Alberto Erro, por su *Diálogo existencial* y Julio Irazusta, por su *Autores y espectadores*. En poesía: *Conocimiento de la noche*, de Carlos Mastronardi; *Mar mitológico*, de Antonio Pérez Valiente de Moctezuma y *Tiempos de angustia*, de María de Varlarino. Solo Nora Lange obtuvo la unanimidad de los votos del jurado que estaba compuesto por Roberto Ortelli y Luis Emilio Soto, en representación de la Sociedad Argentina de Escritores; Eduardo Mallea, por el Círculo de la Prensa; Manuel Mujica Láinez, por la Intendencia Municipal y dos miembros más.

En general, la crítica de Argentina ha acogido con satisfacción los fallos y se reconocen sus aciertos. Erro, por ejemplo, es uno de los ensayistas más singulares de la nueva generación. Su primer libro lo destacó instantáneamente: *Medida del criollismo* (1928). Ha publicado también *Sujeto del derecho* y *Tiempo lacerado*. Irazusta es autor de un ensayo sobre Rosas y de una obra sobre *La Argentina y el imperialismo británico* escrita en colaboración con su hermano

Rodolfo. Según la revista «Nosotros» es uno de los más serios ensayistas de la generación que ahora se afirma con obras de positivo mérito». Mastronardi tiene otro libro de poemas, *Tierra amanecida* y una colección de cuentos: *La perseguida con dulzura*. Sus traducciones de Guillaume Apollinaire, Paul Claudel y Paul Eluad también han sido celebradas.

* * *

Fué en la *Revista de filosofía*, en 1923, que dirigió José Ingenieros y de la cual Aníbal Ponce fué co-director, donde este último inició su carrera de escritor y pensador que, tan violenta e impensadamente, debía truncar un accidente ocurrido entre Morella y Ciudad de México, causándole la muerte. En México residía Ponce desde hace un año y medio, más o menos. Era profesor de la Universidad de San Nicolás de Hidalgo, de Morella, desde que en Argentina, su patria, se le había desahuciado de su cátedra universitaria, obligándolo a salir del país por sus ideas. Hombre extraordinariamente estudioso y de una inteligencia rigurosamente grande, la biología, la psicología, la psiquiatría, las ciencias sociales, la literatura, tuvieron en Aníbal Ponce un investigador y expositor fundamental. Su primer libro, *La vejez de Sarmiento*, obtuvo en Buenos Aires el Primer Premio Municipal de 1927. El mismo prócer americano debía solicitarlo nuevamente y en 1932, Espasa-Calpe le publicaba su maciza y admirable biografía: *Sarmiento, constructor de la nueva Argentina*, acaso el estudio más penetrante y hermoso que se ha hecho sobre Sarmiento. Otros libros que deja Ponce, son: *La Gramática de los sentimientos* (1929); *Problemas de psicología infantil*, síntesis de los cursos dictados en la Institución Joaquín González; *El viento en el mundo* (1933), conjunto de ensayos y conferencias sobre temas sociales y los cuatro últimos libros que datan de 1936: *Ambi-*

ción y angustia de la adolescencia; Diario íntimo de un adolescente; Educación y lucha de clases y De Erasmo a Romain Rolland. Todavía queda su Humanismo burgués y humanismo proletario y un libro que estaba publicando por capítulos en México: Al margen de nuestros clásicos.

* * *

En el último número de *Nosotros* llegado a Atenea, Francisco Suaiter Martínez se ocupa del libro de don Enrique Molina: *De lo espiritual en la vida humana*. Entre otras cosas, Suaiter dice: «Enrique Molina sitúa su libro en un terreno propicio a la meditación; no lo inquieta el torbellino de las teorías, casi siempre a medio germinar, con que adoban sus postulados la mayoría de las veces, los que cultivan estas disciplinas. No se crea, por esto, que la posición del filósofo chileno responde a la actitud de los colegas que espigaron en la sombra de las bibliotecas o de los seminarios; por el contrario, ha nacido su libro en un ambiente cordial y humano, ambiente de aula universitaria, que si tenía mucho de los tiempos socráticos, tiene mucho más aún de los actuales.

«Antes de entrar en la esencia del libro el autor pasa revista, en una síntesis admirable y en una riquísima bibliografía europea y americana, a todo cuanto pueda tener relación con su trabajo.

«Enrique Molina prueba, con este libro, que en el país hermano hay una honda preocupación por conseguir una nueva jerarquía: la jerarquía del espíritu. Y decir esto, claro está, es haber formulado el mayor elogio a su obra».

Gabriela Mistral en Chile

En nuestro tiempo, el caso de Gabriela Mistral en Chile es único. Queremos decir que no existe otro escritor nacional

que haya atraído con mayor simpatía al pueblo no obstante que su poesía, por lo menos la parte más honda de ella, no es, precisamente, una poesía donde circule un sentido popular o que exprese sentimientos colectivos. Porque las manifestaciones que se le han hecho a Gabriela Mistral desde que pisó el delgado y hermoso recinto de la patria, están demostrando la densidad del volumen admirativo que siente el pueblo chileno por su poetisa máxima. El pueblo ha comprendido intuitiva ¿y por qué no inteligentemente?, que esta admirable mujer ha sabido siempre representarlo con dignidad y con eficacia sostenida y levantada. De sus labios ha salido siempre el nombre breve y seco de Chile con una entonación honorable, como de su pluma —especialmente en sus artículos y ensayos— dispuesta siempre a comprender e interpretar las características vernáculas del hombre del país, a través de algunos de sus personajes descolantes en la historia o la literatura. Es confortador constatar, pues, esta cercanía comprensiva del pueblo chileno frente al regreso transitorio de uno de los representantes más pulcros de la poesía y más agudos del pensamiento del país.

Gentiles y judíos

Recientemente, la Editorial Gleizer, de Buenos Aires ha publicado un libro de Abraham Korálnik, notable escritor judío, fallecido el año pasado en Nueva York y que ha sido traducido del idisch al español por Salomón Resnick, director de la revista *Judaica*. En este mismo órgano, Bernardo Verbitsky firma un artículo sobre «Gentiles y judíos», del que transcribimos algunos párrafos: «Todos los temas solicitan a Korálnik. Literatura, historia, filosofía proporcionan el material que trabaja. Tiene el don de simplificar y hacer asequibles complicados sistemas; es capaz de darnos en un párrafo la interpretación que del mundo formulaba tal o cual filósofo griego, o en pocas páginas explicarnos la proyección de Maimónides dentro

del judaísmo. Estaría errado, sin embargo, quien tomara a Korálnik por un divulgador. No es tampoco el suyo el trabajo de un erudito. Porque ejercita, ante todo su capacidad de intuir, su facultad de crear. No procede a la laboriosa reconstrucción de una personalidad y, por el contrario, lo ilumina de un solo chispazo.

«Fueran o no exactamente como Korálnik los pinta, la imagen que él da en cuatro trazos ya no se borrará. Y si es su vastísima cultura la que le permite orientarse con tanta seguridad, es el toque lírico de sus evocaciones, que nace del espíritu mismo con que se acerca a las grandes figuras que le atraen, el que hace inconfundible ese tono de Korálnik, que da la medida del valor de su obra. A través de la transparencia de su prosa ingrávada se percibe la profundidad de su interpretación. Citemos la de Maquiavello; la de Disráeli, el profeta que, vestido de frac, transitaba por las calles grises de Londres. O su visión del mundo griego, del que nos ofrece un corte vertical. No es posible tampoco olvidar como se animan las siluetas de Montaigne y de Spinoza. La sutil comprensión de Leonardo, estableciendo la oposición entre lo terminado y la «Sfumatura», dando sentido a su soledad y a su obra, que se resume en la indefinida sonrisa de la Gioconda. ¿Y dónde ubicar «Judíos y armenios», comentario de un libro que termina desbordando a todo marco? Habría que citar sus propias palabras sobre el ensayo, que escribe al ocuparse de Montaigne: «... que es filosofía y sensibilidad, prosa lírica y la forma más íntima de escribir en general, más íntima incluso que la poesía, porque es más libre más caprichosa, no atada a ninguna tradición, ni a las cadenas de la forma», para definir el género que cultiva».

Muerte de un escritor mexicano

A principios de enero falleció el escritor mexicano Jesús S. Soto, miembro del Bloque Obrero Intelectual de México, orga-

nización que agrupa en su recinto a la casi totalidad de los escritores y pensadores del país amigo. Con este motivo, la revista que edita este organismo, *Crisol*, le ha dedicado uno de sus números como homenaje, en la que firman artículos Juan de D. Borjorquez, Leopoldo Ramos, Emilio Uribe Romo y Agustín Haro y T. y vienen varios poemas y artículos de Soto, algunos inéditos.

Jesús S. Soto había nacido en Apaseo y estudió en la Escuela de Bellas Artes, pero no fué pintor sino que poeta revolucionario. Aquí conoció al gran artista Alfaro Siqueiros y con él se fué a la revolución y luchó en la División de Occidente que mandaba el general Diéguez en 1915. Después fué Gobernador de su Estado natal, Guanajuato. Además de poeta y militar también fué periodista. En Guadalajara fundó el diario *Acción* y en Mazatlán, *El Progreso*. Colaboró en *El Sector* y en *El Nacional*. Dejó dos libros de versos, *Alma dispersa* y *Poemas e innumerables artículos y ensayos y una biografía muy movida de Crozco y Becerra.*

Una anécdota de Jenaro Estrada

La cuenta José Moreno Villa, el poeta y artista español que actualmente reside en México y que conoció de cerca a Jenaro Estrada; la cuenta en un hermoso artículo recordatorio publicado en *Letras de México*. La anécdota presenta uno de los ángulos más característicos de la personalidad de Estrada: su modestia. Así la refiere Moreno Villa:

«Pero no alardeaba de nada. Era sencillo. Aparentó mucho menos de lo que valía. Durante su misión diplomática en España, no usaba condecoraciones ni en los actos de protocolo y yo recuerdo que entraba como un Juan particular aun en aquellos sitios donde podía hacer valer su jerarquía. Así, durante la época que se dedicó a estudiar en la Academia de la Historia. Entraba en la Biblioteca, pedía los manuscritos y ocupaba un

sitio, cualquiera. Pero una vez, halló que estaban ocupados todos y le dijo al mozo: «¿No podría sentarme en algún otro cuarto?. —Señor, no hay más que el reservado para los académicos. —Pero es que yo lo soy. —¿Y cómo no lo dijo nunca, señor?».

Manual de Estudios Latinoamericanos

Bajo la iniciativa de la Universidad de Harvard, el Comité de Estudios Latinoamericanos y el Consejo Americano de Sociedades Doctas, se edita anualmente en los Estados Unidos un *Manual de estudios latinoamericanos (Harbook of Latin American Studies)*. En la actualidad se encuentra en preparación el correspondiente a 1937, que contendrá diversas secciones, todas ellas encomendadas a prestigiosos especialistas, varios de los cuales representan instituciones de mérito en los Estados Unidos, como la Fundación Rockefeller, la Institución Carnegie, de Washington; la Sociedad Geográfica Americana, la Biblioteca del Congreso y la Unión Panamericana. A los autores hispanoamericanos se les ruega envíen sus libros publicados en 1937 a la Oficina de Cooperación Intelectual, Unión Panamericana, Washington, D. C.— EE. UU. de América, especialmente a los poetas, a los que han escrito sobre arte o educación y a los críticos y ensayistas que en sus obras han tratado de poesía. Las secciones más importantes que compondrán este «Manual» son las siguientes: poesía, educación, arte, filología, economía, antropología, folklore, geografía, relaciones internacionales y legislación.